

e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Poder, ciencia y ética

Inés Izaguirre

Socióloga e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani y profesora consulta de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Miembro directivo de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Directora de la carrera de Sociología en 1991.

Una versión anterior de este artículo se expuso el 13-5-2013 en un panel organizado por la Revista *Voces en el Fénix* en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Posteriormente fue publicado en el n° 24 de dicha revista. Esta es la segunda versión corregida: 25 de mayo de 2017.

Recibido con pedido de publicación: 25 de mayo de 2017

Aceptado para publicación: 8 de junio de 2017

Resumen

Poder, ciencia y ética

Las ideas expuestas en el presente trabajo intentan mostrar, desde una perspectiva histórica y evolucionista, hasta qué punto el conocimiento producido por las investigaciones realizadas en ciencias naturales y sociales se ha visto sometido al poder de turno encarnado -en cada caso- por la autoridad dominante y encastrado en el orden político, económico y religioso vigente. Este es el rasgo dominante que encontramos en las raíces de la “cultura occidental y cristiana”. El mismo proceso continúa en la actualidad bajo la forma de la imposición burocrática a la actividad científica, favorecida por los medios masivos de comunicación y las tecnologías disponibles. La propuesta es desarrollar una militancia de la desobediencia social en lo que el orden social tiene de injusto e inhumano, lo cual depende esencialmente de la argucia de nuestras armas, intelectuales y morales.

Palabras clave: Poder; ciencia; ética; conocimiento

Summary

Internal enemy and repressive strategy: an analysis from military journals (El Salvador, 1962-1972)

This paper aims to analyze the repressive strategy as it was described in the military doctrine that guided the actions of the armed forces, security forces and paramilitary organizations in El Salvador between 1962 and 1972. Attention will be given to the way this repressive strategy molded the state repressive treatment of the wave of trade union protest that took place in the same period.

Keywords: power; science; ethics; knowledge

“Si hoy escribiese este libro – *El poder de la ciencia*- no lo habría titulado así, sino *Poder y Ciencia*. Continúo pensando que la ciencia tiene efectivamente poder...pero comprendo que ese poder dista de ser todopoderoso. No lo es en absoluto: la ciencia se relaciona intensamente con el poder político, económico, militar, estando con frecuencia- sino siempre- sometida a él”. José Manuel Sánchez Ron (2007:10).

El problema

Durante mucho tiempo- yo diría que hasta que comenzó el avance de las prácticas y las normativas neoliberales a comienzos de los años 80- existía la convicción, en la mayor parte de la sociedad occidental –pero sobre todo en los científicos- de que la ciencia era uno de los pocos espacios de pensamiento *libres*, es decir, que la orientación y el desarrollo de su pensamiento era autogenerado, o sea se guiaba por sus propias premisas, no por imposición política o económica.

Más aún, la imposición política o económica siempre se pensó en forma unidireccional: *desde afuera* – la sociedad, el sistema, ó sea el poder del orden social o económico- *hacia adentro* del mundo científico. Como si los científicos lo fueran durante 24 horas, y no tuvieran incorporadas las normativas y las ideas vigentes en su sociedad para pensar en los temas no relacionados directamente con su disciplina o con el pedazo de su disciplina que tenían bajo observación.

Un primer error de este planteo es pensar “la Ciencia” como una tarea esencialmente unívoca, uniforme en todo tiempo y lugar. Por eso voy a particularizar mis reflexiones en primer término al Cono Sur de América Latina, y en segundo lugar a nuestro país, donde la costosa salida de las dictaduras y del Plan Cóndor como una de las manifestaciones del “Poder real”, planteó en particular a las carreras de Ciencias Sociales un arduo camino de superación. Porque dentro de nuestras carreras de ciencias sociales, la sociología tuvo el privilegio negativo de ser particularmente perseguida, al punto de permanecer aislada de otras disciplinas durante toda la última dictadura y seguirlo estando hasta el año 1988, en que, luego de un debate fuerte en el Consejo Superior se la agrupó con otras carreras tan castigadas con ella, como Trabajo Social, o de reciente creación, como Ciencia Política Comunicación y Relaciones del trabajo. Otras como Psicología, ni siquiera tuvieron esa suerte, y permanecieron aisladas de todo contacto con otras disciplinas humanas.

Gran parte de la historia y de los modos del conocimiento en las ciencias sociales ha sido producto de una *historia militante de la disconformidad social y del ejercicio conciente de la desobediencia social*. La continuidad de esta perspectiva –y su acumulación correspondiente- nos exige la producción de un conocimiento capaz de registrar y comprender el complejo y contradictorio desenvolvimiento evolutivo de la realidad social; solo posible de lograr a partir de una determinación que investigue y capte el proceso objetivo permanente del cambio social, *abandonando el territorio del uso clasificatorio especulativo del conocimiento preexistente*.

Ya cuando desarrollaba su crítica de Hegel, Marx nos advertía:

Cierto es que el arma de la crítica no puede suplir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que ser derrocado por el poder material, pero también la teoría se convierte en un poder material cuando prende en las masas. Y la teoría puede prender en las masas a condición de que argumente y demuestre ad hominem, para lo cual tiene que hacerse una crítica radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo (Marx, 2002).

Lo que las dictaduras de turno – militares o civiles- lograron con gran eficiencia, no siempre por períodos breves *es instalar un desarme, un desarme intelectual*, al que hace referencia Marx en esta cita. En décadas pasadas ese desarme sirvió para silenciar a gran parte de nuestra sociedad mientras se

ejercían políticas genocidas: pensemos cuántos universitarios y científicos siguieron enseñando y trabajando en sus respectivos lugares de trabajo mientras eso ocurría.

Ya en nuestros días, la imposición llega por la vía burocrática, a través del uso de la información y de llenar formatos y formularios de dudosa universalidad, pero donde *el condicionamiento se ejerce por la vía de demostrarse dócil y disciplinado frente a ese dominio despótico de la autoridad, que en general se ejerce sobre el uso de fondos*. O, como está ocurriendo ahora, por la limitación arbitraria de la edad de los profesores e investigadores, despilfarrando los saberes acumulados de las personas mejor formadas para la docencia y el desarrollo de la ciencia.

Ya en 1999, los participantes del XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, realizado en Concepción-Chile, dijimos en la declaración final:

Los científicos sociales no pueden limitarse a la realización de un diagnóstico de sus sociedades, sin conocer y enfrentar las múltiples dimensiones en que se ejerce de manera inhumana y arbitraria el monopolio legal de la violencia en nuestro continente. Postulamos así la urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura con las formas de obediencia acrítica a la autoridad, *haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad* (ALAS, 1999).

Este mensaje es un mandato moral. Nos convoca a enfrentarnos a la moral de la obediencia anticipada a ejercer el castigo. Lo sustantivo, para este orden social, es el mandato moral que logra instalar en cada uno de nuestros cuerpos una moral de la obediencia y del castigo. Por eso es un grave error pensar que “el Poder” está afuera de nosotros.

Juan Carlos Marín (1996) nos lo dijo sin lugar a dudas: Debemos construir una moral de la desobediencia. Debemos estudiar e investigar de qué manera construir y difundir una moral de la desobediencia. Debemos aprender a *desobedecer la moral de la obediencia debida a ejercer el castigo, que constituye la raíz de la moral del exterminio*.

El futuro de la construcción y difusión docente de un conocimiento crítico en ciencias sociales, enraizado en la desobediencia debida ante lo injusto e inhumano que expresa el orden social, no nos está garantizado. Depende de la argucia de nuestras armas intelectuales y morales.

Los orígenes

Lo que yo trato de mostrar en este artículo es cómo los grandes pensadores que inauguraron los principios científicos que iban a conmovir el dominio de las grandes creencias religiosas y que estaban en el inicio del capitalismo, fueron casi todos ellos perseguidos al punto de exiliarse para evitar la tortura y la muerte.

Giordano Bruno: 1548-1600

Galileo Galilei: 1564-1642

Isaac Newton: 1642-1727

René Descartes: 1596-1650

Baruj Spinoza: 1632-1677

Gottfried Leibniz: 1646-1716

Según Ilya Prigogine, una de las más importantes fechas en la historia de la humanidad fue el 28-4-1686, día en que Isaac Newton presentó sus *Principia* a la Royal Society de Londres. Contenía las leyes básicas del movimiento junto a la clara formulación de algunos de los conceptos fundamentales que todavía hoy utilizamos: masa, aceleración, inercia. El mayor impacto sin duda lo tuvo el libro III, el “Sistema del Mundo”, que contenía la ley universal de la gravitación.

El mismo año que moría Galileo en Florencia -1642- nacía Newton. Le tocó a él reivindicar el pensamiento científico sobre el universo, y con ello a Galileo, obligado por la Inquisición a abjurar en 1633 de sus convicciones científicas bajo amenaza de tortura. Las amenazas no eran vanas. Pocos años antes, en 1600 Giordano Bruno, monje dominico, astrónomo y filósofo fue quemado en Roma, en una hoguera erigida en la plaza Campo dei Fiori, por negarse a abjurar de sus creencias, básicamente similares a las de Galileo.

Hubo que esperar al Papa Juan Pablo II para la reivindicación personal de Galileo, aunque la Comisión del Santo Oficio siguió diciendo – en ¡1990! – “que Galileo no había logrado demostrar su teoría heliocéntrica”, con lo que el Vaticano siguió dándose la razón (ignorante y obstinada) a sí mismo.

Afortunadamente, aunque por razones puramente terrenales y afectivas, Enrique VIII de Inglaterra había roto con el papado en 1534 porque no le permitía casarse con Ana Bolena, antes que naciera Galileo, y esa decisión – aunque probablemente el rey no llegó a saberlo – no sólo contribuyó al desarrollo capitalista de Inglaterra sino también al liberalismo de las ideas que siempre diferenció a la aristocracia inglesa de sus pares del continente. Por eso mientras en Inglaterra había surgido una *Royal Society* formada por lores cultos dispuestos a evaluar nuevos conocimientos, en Europa permanecía gobernando ideológicamente el *Tribunal de la Inquisición*, desde el siglo IV en que los emperadores romanos declararan al cristianismo religión de estado hasta nuestros días. Para la misma época que en Inglaterra pero sobre todo en el continente, se fue difundiendo la reforma de Lutero. Y la de Calvino, especialmente en Ginebra. Ambas buscaban terminar con la corrupción de la Iglesia católica y con la obediencia a los papas romanos. El resultado fue la creación de diversas divisiones en el seno del catolicismo combinadas con la obediencia a los distintos reyes, lo que preparó el terreno para el avance de la libertad de pensamiento. La estructura monolítica del catolicismo romano se había resquebrajado.

Persecución ideológica

Casi simultáneamente a Galileo y Newton, encontramos a otros tres exponentes de la filosofía, la ética y la matemática, que debieron experimentar también intolerancia y persecución. Nos referimos a René Descartes (francés), Baruj Spinoza (holandés) y Gottfried Leibniz (alemán), los tres grandes racionalistas de la filosofía del siglo XVII.

Descartes (1596-1650), acusado de renegar del pensamiento escolástico y del silogismo aristotélico, métodos que se enseñaban en las Universidades, y que eran ampliamente aceptados por el pensamiento eclesial.

Baruj Spinoza (1632-1677), por sostener que la verdadera libertad del hombre está en el pensamiento y que su sumisión está en la religión, se lo acusó de ser iniciador del *ateísmo*, lo que lo obligó a apartarse de la comunidad judía de Amsterdam y vivir en las afueras de la ciudad.

En cuanto a Gottfried Leibniz (1646-1716), nacido en Hannover, Alemania, fue el que más se dedicó a la lógica y la matemática y desarrolló el cálculo infinitesimal en forma independiente de Newton. También inventó el método binario, que es la base de la actual teoría computacional, y una máquina de calcular que realizaba las 4 operaciones, la que fue presentada ante la Royal Society de Londres, que por ello lo nombró “miembro externo”. Pero Leibniz carecía de bienes, y debió depender para sobrevivir de dos nobles alemanes que actuaban en política y lo contrataban para redactar la “historia” de sus familias. En París recibió el respeto de Diderot, que lo consideraba un sabio, pero fue permanentemente burlado por Voltaire, que tenía una grande y pernicioso influencia en el medio intelectual. Con Leibniz se advierte ya el funcionamiento de la competitividad capitalista.

La etapa de la *dominación religiosa* de la humanidad iba cediendo su lugar a la *dominación del capital y sus propietarios*, que eran los nuevos poderes.

La vida de Carlos Marx (1818-1883) y sus colaboradores es el mejor ejemplo de cómo el poder del capital no iba a permitir la libre circulación de las ideas ni el activismo de los pensadores radicales

con los grupos revolucionarios ni con la clase obrera. Hijo de una familia culta, nacido en Tréveris, su padre era un abogado judío que se hace protestante en 1824. Termina sus estudios universitarios de Derecho, Historia y Filosofía primero en Bonn y luego en Berlín en 1841. Vuelve a Bonn porque quiere ser profesor, pero la Universidad había echado de su cátedra a Ludwig Feuerbach y a Bruno Bauer. Toma entonces la decisión de no ingresar a la carrera de profesor y dedicarse al periodismo. Escribe en la Gaceta del Rhin, en Bonn, junto con Bruno Bauer, y de allí se traslada a Colonia. Se casa en 1843 con Jenny von Westphalen y se van a París. Allí se reunirá con Engels, con quien serán desde entonces amigos inseparables. Ambos activan en los grupos revolucionarios, en un período de gran conmoción social. En 1845 el gobierno prusiano – que no lo soportaba ni siquiera en el país vecino - pide que lo expulsen de París por “revolucionario peligroso”.

La Inquisición como estructura – actual - del sistema penal

Hace pocos años, el Juez Zaffaroni afirmó que nuestro orden jurídico penal – como el del resto de los países latinoamericanos – ha seguido rigiéndose por criterios inquisitoriales:

La estructura del discurso inquisitorial se mantiene. La Edad Media en ese sentido, no ha terminado. Lo que pasa es que del discurso inquisitorial no se mantiene el contenido, sino la estructura. Es como si fuera un modelo y lo rellenamos con información. Es el programa lo que se mantiene y está perfectamente vivo (Zaffaroni, 2012).

Ya en los varios Concilios habidos en la Baja Edad Media se habían levantado voces contrarias a la crueldad de las penas: la tortura, el caminar sobre tizones y la más común, la hoguera. Cuando los acusados se negaban a abjurar de sus creencias, la Iglesia trasladaba el poder a los príncipes o a los reyes para la ejecución de la pena capital.

La Inquisición también se trasladó a América con la Conquista. Funcionó en México, Lima y Cartagena de Indias donde el Inquisidor general fue Torquemada, cuyo nombre ha quedado simbólicamente fijado a todo lo que representa persecución y caza de brujas. Recién en 1908, con Pío X, la Inquisición pasó a llamarse Sagrada Congregación del Santo Oficio y volvió a depender de los Papas.

La obediencia a la autoridad

Este es el título de una investigación muy famosa hecha por Stanley Milgram- psicólogo social- en la Universidad de Yale en 1960 y años siguientes. Es él quien verifica, a partir de un grupo experimental formado por una muestra aleatoria de individuos de distintas clases sociales, sexo y edad que prácticamente la totalidad de la muestra es capaz de castigar duramente a un sujeto sometido a una prueba de memoria cuando éste se equivoca, si el investigador se lo ordena.

Una de las acciones más difíciles para una persona es desobedecer a la autoridad, porque desde que nace se le va instalando, forma parte de su anatomía corporal. Basta que alguien que posee algún tipo de autoridad nos mire, *para que ejerza sobre nuestros cuerpos el mandato de su autoridad.* Sólo nos mira, pero la mirada puede llegar a tener una fuerza como no la tiene un golpe.

¿Y en qué etapa está la construcción de esa clase de individuos? En una etapa en que todavía para el conjunto de los seres humanos, no está claro que constituyen una especie, por eso todavía sigue habiendo grandes matanzas.

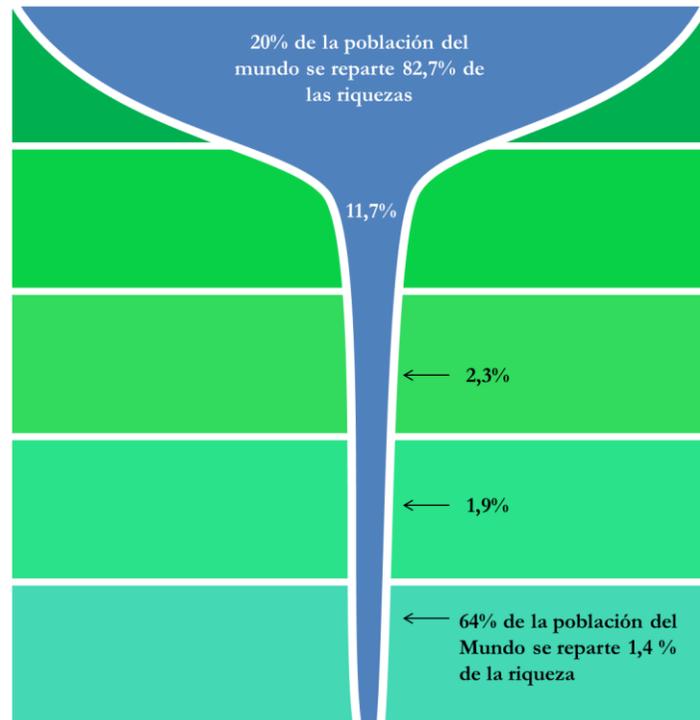
Cuando uno dice "miren, todavía hay ochocientos a novecientos millones de seres humanos que sabemos con certidumbre que no tienen qué comer mañana, con lo cual el riesgo de perder la vida es tremendamente fuerte"... uno está haciendo una advertencia: que todavía, para la totalidad de los seres humanos, ese otro conjunto es como si no formara parte de la especie.

Anualmente, el Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) elabora un informe sobre la distribución mundial del ingreso. Consiste en subdividir a la población mundial en 5 partes

iguales, aproximadamente hoy de 1250 millones de personas cada una, y asignar a cada “quintil”, es decir, a cada 20 % de la humanidad, el porcentaje de las riquezas mundiales de las cuales dispone.

El gráfico resultante, por su forma, es conocido como “la Copa de Champagne”:

Gráfico 1: Distribución Mundial del Ingreso: “La Copa de Champagne”



Fuente: PNUD

Este gráfico nos muestra que, mientras los países más ricos tienen un ingreso per cápita (IPC) unas 70 veces más alto que el de los más pobres, los 1250 millones de personas de mayores ingresos tienen una riqueza casi 90 veces mayor que los 1250 millones de personas más pobres.

Estas disparidades se vuelven aún más alarmantes cuando tomamos conocimiento de las siguientes cifras dadas por las Naciones Unidas: las fortunas combinadas de las 250 familias más ricas del planeta equivalen a la riqueza disponible de los... ¡2500 millones de personas más pobres!

A comienzos del año 2013, el 19 de marzo, Pepe Mujica, el presidente del Uruguay, dejó en un silencio incómodo - en la cumbre del Desarrollo sustentable de Río de Janeiro - a representantes de países de todo el mundo. Dijo Mujica:

Sin embargo, permítansenos hacernos algunas preguntas en voz alta. Toda la tarde se ha estado hablando del desarrollo sustentable, de sacar inmensas masas de la pobreza. ¿Qué es lo que aletea en nuestras cabezas? El modelo de desarrollo y de consumo es el actuar de las sociedades ricas. Me hago esta pregunta: ¿qué le pasaría a este planeta si los hindúes tuvieran la misma proporción de autos por familia que tienen los alemanes? ¿Cuánto oxígeno nos quedaría para poder respirar?

Más claro: ¿el mundo tiene hoy los elementos – materiales - como para hacer posible que 7.000 u 8.000 millones de personas puedan tener el mismo grado de consumo y de despilfarro que tienen las más opulentas sociedades occidentales? ¿Será posible? ¿O tendremos que dar algún día otro tipo de discusión? Porque hemos creado una civilización, en la que estamos, hija del mercado, hija de la competencia, que nos ha

deparado un progreso material portentoso y explosivo. Y lo que fue economía de mercado ha creado sociedades de mercado, y ha producido esta globalización. ¿Y nosotros estamos gobernando a la globalización o la globalización nos gobierna a nosotros? ¿Es posible hablar de solidaridad y de que estamos todos juntos en una economía que está basada en la competencia despiadada?

¿Qué nos está diciendo? Está poniendo en cuestión el “modelo” dominante de desarrollo.

Hay que aprender a conocer quienes están de un lado y quienes del otro. Siempre que hay una conducción que se apodera de la verdad establecida, y busca una masa de seguidores sin pensamiento propio, desaparece el “Atrévete a pensar” de Horacio, el poeta y filósofo romano. (65-hasta 8 a.C.). En septiembre de 2012 Rolando Astarita en un bello artículo, llamado precisamente “Atrévete a pensar” nos decía:

Estamos en guerra (y dado que siempre habrá conflictos, siempre estaremos en guerra), y por lo tanto no existe la “libertad de la praxis dialéctica”. Dicho en lenguaje llano, aquí desaparece el “atrévete a pensar”, o cualquier estímulo a desarrollar la capacidad crítica frente a “la conducción”. De hecho, ahora todo pasa por convencerse de que el Jefe (o la Jefa, porque no somos machistas) encarna la “astucia de la razón”, que nos llevará a la tierra prometida de la liberación “nacional y social”, sin importar cuán extraños y paradójicos nos parezcan los caminos elegidos. Y a partir de aquí, nos tragamos cualquier “sapo”.

Es que la crítica de la explotación, y la denuncia del ser humano que es dominado por poderes que no domina, implica un proyecto de sociedad distinto de raíz de lo que promueve la visión burocrática del “alguien piensa lo estratégico por ustedes”...

Por eso, la crítica militante real es la crítica a este mundo de la enajenación, de explotación y humillaciones sin fin. Es la crítica a la propiedad privada del capital, al dominio del mercado y del Estado burgués, y a la civilización burguesa que se levanta sobre la explotación. Frente a la aceptación pasiva de las “conducciones establecidas”, el “atrévete a pensar” será la piedra sobre la que se levante una militancia socialista, crítica y libre.

El poder y la ciencia

Ya en los comienzos del siglo XX, la crítica de las innovaciones científicas se siguió ejerciendo, aunque no siempre porque el poder económico se sintiera directamente amenazado, sino porque se conmovía el andamiaje de prejuicios que permitía distinguir entre “lo bueno” y “lo malo”, sobre todo en términos de conducta sexual y de moral pequeñoburguesa. Es interesante observar lo ocurrido con el psicoanálisis y con Sigmund Freud cuando descubrió que ¡los niños tenían sexualidad! y que las mujeres que él llamó *histéricas* estaban ¡reprimidas e insatisfechas sexualmente! Y lo peor: ¡que su sociedad rechazaba las dos cosas! Pese a que Galeno, desde el siglo II de nuestra era había descubierto en qué consistía la *hysteria* y la había tratado con masajes pélvicos.

En realidad, como lo ha mostrado Foucault (1985), nunca la represión de la sexualidad fue tan drástica como desde mediados del siglo XVIII – gracias a la hipocresía burguesa – y nunca, tampoco, se habló tanto de sexo, ni se intentó con tanto énfasis recluírlo en los consultorios médicos ó reducirlo a los espacios ilegales del mercado sexual. Nuevamente sería Inglaterra el lugar donde se patentaría un *vibrador* en 1880, el primer artefacto electromecánico manual dirigido al mercado médico (Halfon, 2012).

Freud, en su tratamiento de la histeria femenina no usó procedimientos mecánicos. La cura era la palabra. En el clima social opresivo de Austria posterior a la Primera Guerra Mundial, sus descubrimientos sobre sexualidad le valieron críticas posteriores por “exceso de prudencia”. Pero

vale la pena recordar a sus críticos que el mundo intelectual y social de Europa en el primer tercio del siglo XX era amenazante. Un mundo que preparaba el advenimiento del nazismo y donde se ejercían violentos castigos sistemáticos sobre los niños, en la creencia, prolongada hasta nuestros días, de que *el castigo es el complemento necesario de toda educación*.

A mediados del siglo XIX se difunden en Alemania, y se popularizan al punto de merecer unas 40 reediciones y la traducción a varios idiomas europeos, algunos de los textos reunidos por Katharina Rutschky en su famosa “Pedagogía negra”, y que son conocidos por nosotros a partir de la psicoanalista alemana Alice Miller – que estudió en Suiza- y cuyos libros acaban de ser afortunadamente reeditados. En aquellos textos se describen con detalle las terribles palizas y otras violencias físicas y psicológicas ejercidas sobre los niños en nombre de “enseñar a obedecer”. A partir del análisis de tales experiencias Alice Miller (2009) denunció y construyó conocimiento sobre los efectos demoledores de dichas prácticas en la primera infancia, incluida la de los principales líderes nazis, entre ellos Hitler.

El pensamiento autónomo ha sido, y es, “peligroso”

Desde que emergió en el horizonte político mundial un proceso revolucionario anticapitalista *real* en 1917, todos los esfuerzos de la *inteligencia* de las burguesías capitalistas estuvieron dirigidos a su derrota. Al final de la II Guerra Mundial, durante la cual la invasión alemana había logrado el debilitamiento militar de la Unión Soviética, el objetivo político del proceso que desde entonces se llamó *guerra fría*, fue terminar con el anticapitalismo, encarnado por el marxismo, el comunismo y todos los grupos políticos “subversivos” ó los gobiernos que sustentaran tales ideas. Cuarenta años tardaría el nuevo imperio en conseguir la implosión del llamado socialismo real.

La forma que asumió al interior de Estados Unidos este objetivo estratégico fue la persecución ideológica que se conocería como *macartismo*, fundamento de lo que se llamó en nuestros países doctrina de la seguridad nacional. Ocupó en ese país – y en los nuestros- un espacio similar al de la Inquisición en Europa, con su política de delación y de terror.

Tal como vimos a lo largo de este artículo, no resulta difícil encontrar en las persistentes raíces de la “cultura occidental y cristiana” la persecución ideológica feroz del *subversivo*, y su transformación posterior en *delincuente subversivo*, pasando por los diversos atributos nominados por los norteamericanos en las dos últimas décadas, hasta llegar al *terrorista*.

En nuestro país ese disciplinamiento social del pensamiento científico, tanto de las ciencias naturales como sociales comenzó en la década del 60, durante la dictadura militar iniciada por Onganía, autodenominada Revolución Argentina, que duró, con distintos liderazgos, desde 1966 a 1973 y se propuso en sus primeros meses *la intervención y/o la ocupación militar de las Universidades nacionales*, consideradas como focos de subversión, lo que produjo la renuncia, cesantía o exilio de los mejores docentes e investigadores de Argentina.

En ese período se logró interrumpir en Argentina los procesos de investigación y de producción intelectual y se aprovechó para confeccionar las “listas” de universitarios que serían aniquilados a lo largo de esos años, sobre todo a partir de 1974.

El cuadro 1 permite ver la envergadura de ese aniquilamiento en nuestro país:

Cuadro 1 Argentina 1973-83: Muertos y desaparecidos. Antes y después del 24 de marzo de 1976, clasificados según sean universitarios o no y según militancia conocida.

Período	Antes del 24/3	Después del 24/3	S/datos de fecha	Total de bajas
Población aniquilada	Total %	Total %	Total %	Total %
Total de bajas	2008 100	9012 100	1184 100	12204 100
				0

Total con Militancia Conocida (*)	1646 82,0	5244 58,2	140 11,8	7031 57,6
Total Universitarios (*)	417 20,8	2970 33,0	58 4,9	3445 28,2
Universitarios con militancia conocida (**)	380 91,1	2372 79,9	26 44,8	2778 80,6

(*) Porcentajes calculados sobre Total de población aniquilada en el período.

(**) Porcentajes calculados sobre Total de Universitarios

Fuente: Elaboración propia. Investigación “El genocidio en la Argentina”. Inés Izaguirre y equipo. Datos al 21-11- 2010.

Afortunadamente hoy estamos juzgando a los genocidas de uniforme, y se ha comenzado muy lentamente con el juzgamiento de los más responsables, los genocidas del poder económico, político, clerical y judicial. Y para ello sí, es necesario saber más.

Acumulación y globalización capitalista

El punto de partida de estas reflexiones se asienta en las condiciones en que se está desarrollando el modo capitalista de producción a comienzos del siglo XXI: se trata de una *contrarrevolución capitalista mundial* iniciada hace apenas 3 décadas, que ha logrado extender y profundizar al máximo lo que son las contradicciones esenciales del modo de producción “[t]enemos que tener claro el papel decisivo que le ha cabido a la ciencia en ese desarrollo. *Los científicos y su actividad no sólo han sido cada vez más productivos, sino más heterónomos y dependientes de los poderes dominantes*”. Como lo recordó el Premio Nóbel de Química Ilya Prigogine cuando la Universidad Nacional de San Luis, Argentina, le otorgó el doctorado *Honoris causa* en 1994:

La ciencia no sólo tiene relación con el poder, sino con la ética. No se pueden separar problemas científicos de problemas éticos... Existe el peligro de la ignorancia. Y de que las decisiones las tome un grupo pequeño de personas, por la ignorancia del resto. Es necesario poner énfasis en la educación. Y señalo el rol primordial de los medios de comunicación masiva en la difusión del conocimiento (Prigogine, 1994).

Bibliografía

- ALAS (1999) Documento final. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/48263/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Astarita, R. (2012). “El “atrete a pensar” de Marx y el Socialismo”. Recuperado de <https://rolandoastarita.wordpress.com/2012/09/03/el-atrevete-a-pensar-de-marx-y-el-socialismo/>
- Foucault, M (1985) *Historia de la sexualidad, la voluntad del saber*. México: Siglo XXI
- Halfon, M, (2012). “Buenas vibraciones” en diario *Página 12*, suplemento *Radar*, 9 de septiembre.
- Marín, J.C. (1996). *Los hechos armados*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Marx, K. (2002). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Milgram, S. (1973). *Obediencia a la autoridad. Un punto de vista experimental*. Bilbao, España: Editorial Desclee de Brouwer.
- Miller, A. (2009). *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*. Barcelona: Tusquets Editores S.A.
- Mujica, J. A. (2012). Discurso en RIO +20. Recuperado de <http://www.textosypretectos.com.ar/discurso-de-pepe-mujica-en-rio-20>
- Prigogine, I. (1994). Discurso en ocasión del *honoris causa* en la Universidad de San Luis, Argentina.

Poder, ciencia y ética
Inés Izaguirre

Sánchez Ron J. M (2007). *El poder de la ciencia. Historia social, política y económica de la ciencia (siglos XIX y XX)*, Barcelona: Editorial Crítica.

Zaffaroni, R. (2012). Semanario *Miradas al Sur*, 9 de septiembre.